ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA

MÁQUINAS «SINGER»

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO

Y

FIACRO YRÁYZOZ.

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO.



MADRID

CEDACEROS, 4, SEGUNDO.

1886

MÁQUINAS «SINGER»

MÁQUINAS «SINGER»

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO

Y

FIACRO YRAYZOZ

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO

Estrenado en el Teatro FELIPE el dia 21 de Junio de 1886.



MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
Rosalia	Doña Pilar Auñon.
Hilario	Don Julio Ruiz.
Don Zacarias	» Melchor Ramiro.
Felipe	» Gerardo Peña.
Primitivo	» Emilio Mesejo.

La acción en Madrid.—Epoca actual.

Las indicaciones del lado del actor.

Á LA DISTINGUIDA Y APLAUDIDA TIPLE

SEÑORA DOÑA PILAR AUÑÓN

Dedican este juguete, como cariñoso recuerdo, sus agradecidos amigos

Los Autores.

ACTO ÚNICO.

Gabinete modesto.—A la derecha, en primer término, puerta, y en segundo, ventana con vidrieras cerradas.—Mesa escritorio.—A la izquierda dos puertas, y otra al foro.—Un piano, sillas, etcétera.

ESCENA PRIMERA.

ROSALIA, luego PRIMITIVO.

Aparece ROSALIA tocando el piano. Se oyen golpecitos como de chinitas sobre los cristales de la ventana.—Cesa de tocar ROSALIA, se va hácia la ventana, y cuando indica el diálogo habla con uno que se supone que está en la ventana superior de enfrente.

Ya está Primitivo en campaña! Estate quieto. No me tires más chinitas, que vas á romper la vidriera! Qué pesado eres! Eso mismo; siempre con exigencias. Si ahora no puede ser... Dale! Bueno; pero cinco minutos solamente. Cinco! Cinco! Lo más, lo más diez. Bueno. Siempre se sale con la suya. Ya sube... Ya está ahí...

MÚSICA.

PRIM. Me gustas tanto
que yo me espanto

viendo cambiarse
todo mi ser,
cuando te veo
siento un mareo
como no puedes
tú suponer.

ROS. Te quiero tanto
que yo me encanto
con el recuerdo
de tu querer,
si no te veo
solo deseo
primito mío,
poderte ver.

PRIM. Cuando ya no te miro,
cada instante que pasa
ay! doy cada suspiro
que retiembla la casa.

ROS. Cuando no estás conmigo
la impaciencia me abrasa,
ay! y á solas me digo:
Qué triste está la casa!

PRIM. Tal es la pena mia
y tal me desconsuela,
que cualquiera diría
que se ha muerto mi abuela.

ROS. Tal es la pena mía
y tal me desconsuela,
que cualquiera diría
que me duele una muela.

PRIM. Ay que pasión!
Qué sensación!
Me muero,
te quiero
con todo mi corazón.

ROS. Ay que pasión! etc.

LOS DOS. Tu eres mi dueño,
contigo sueño,
y es mi cariño
piramidal.
Si tú suspiras,
si nó me mirás,
á mí { primito / primita } me pasa igual.

HABLADO.

PRIM. Y tu padre?
ROS. Aún no se ha levantado.
PPIM. Y sigue en sus trece?
ROS. No hay manera de convencerle.
PRIM. Cuando digo que es un tío!...
ROS. Cómo?
PRIM. Un tío inconsiderado!
ROS. Quiere casarme con un poeta, y yo no consiento porque es muy poco.
PRIM. Quieres casarte con dos?
ROS. No es eso.
PRIM. Así serás la señora de un vate.
ROS. Pues yo no quiero ser bata.
PRIM. Tú quieres tener un marido con títulos.
ROS. No, pero tampoco quiero tener un marido con ripios.
PRIM. Y me prefieres á mí?
ROS. Ya lo creo; tú al fin eres un primo.
PRIM. Tienes razón. En ese caso estoy decidido á hablar á tu padre.
ROS. Pues es mala ocasión.
PRIM. Por qué?
ROS. Porque está de un humor de todos los diablos.
PRIM. Qué ocurre?
ROS. Figúrate que mi padre tenía de ese papel que dá el Gobierno, nadie sabe para qué, y el banquero en cuya casa lo había depositado, ha quebrado ayer y hemos perdido nuestros ahorros. Ves qué desgracia. (Lloriqueando.)
PRIM. Un banquero que ha quebrada ayer?
ROS. Sí.

PRIM. Le conozco. Es mi principal. Estoy empleado en su casa.
ROS. De veras?
PRIM. No, de escribiente.
ROS. Será posible?
PRIM. Ya lo creo. Es un tal don Rufo Vendrell, catalán muy alto, muy grueso, excesivamente grueso?
ROS. Eso, eso, muy grueso. Y luego dicen que se quiebra siempre por lo más delgado!
PRIM. No te apures. Aún hay esperanzas de recuperarlos.
ROS. Cómo?
PRIM. Lo que ha pasado es, que tenía un cajero tan distraido, que distrajo los fondos y...
ROS. De manera que es posible?...
PRIM. Quién sabe!
ROS. Pero... calla! (Escuchando.)
PRIM. Qué?
ROS. Más bajo.
PRIM. (Se baja.) Qué?
ROS. Cielos, mi papá sale!... Vete.
PRIM. Tan pronto?
ROS. Que sale!
PRIM. (Besándole la mano.) Adios vidita.
ROS. Date prisa.
PRIM Bueno. (Besándole muchas veces seguidas.)
ROS. Si digo que te vayas pronto, que ya sale.
PRIM. Adios, vidita. Adios hechicito. (Vase dejando el sombrero.)

ESCENA II.

DON ZACARIAS.—ROSALIA, y luego PRIMITIVO.

ZAC. Qué ruido era ese?
ROS. Cuál?
ZAC. Ese de... (Imitando el ruido del beso.)
ROS. No sé; la vecina que acariciaba al canario.
PRIM. (Saliendo.) Si me he dejado el sombrero, vidi...
ZAC. Eh?
PRIM. (Ya metí la pata!) (Coge el sombrero.)

ROS. (Creo que sí.)
ZAC. Qué es eso caballerito?
PRIM. Pues... un... sombrero.
ZAC. No sabes que te tengo prohibido el que entres en mi casa?
ROS. Pero papá!...
ZAC. Tus pretensiones hacia mi hija no me permiten que frecuentes estas visitas.
ROS. Pero si yo no quiero á Felipe.
ZAC. No importa, le quiero yo.
ROS. Como usted no ha de verse en mi lugar!
ZAC. (No lo permita Dios,) pero sería lo mismo.
PRIM. Y dá usted su hija á ese hombre? Es rico?
ZAC. No; pero lo será.
PRIM. Con qué?
ZAC. Con el tiempo, es decir, con el tiempo...
PRIM. (Si, maduran las uvas, pero no los poetas.)
ZAC. Un yerno poeta! Que felicidad! Yo soy amante de las bellas artes, porque yo soy de Cartagena, y...
ROS. Pero papá...
ZAC. Y no hay más que hablar. En vez de estar perdiendo el tiempo en tonterías, tu debías estar en este momento entregada á *Singer*, como es tu obligación.
ROS. Si está descompuesta la máquina.
ZAC. Pues mándala arreglar. Para eso te he comprado una de mano por diez reales semanales sin fiador ni nada?
ROS. Precisamente hoy, he subido á casa de doña Margarita la modista, para decirle, ya que debe venir á su casa un dependiente del almacén, le diga que baje enseguida, y no tardará en llegar.
ZAC. Pues ve á prepararla.
ROS. Voy. (Vase primera izquierda saludando con la mano á Primitivo).
ZAC. En cuanto á usted caballerito nada tengo que decirle. Empiece usted por renunciar á sus pretensiones.
PRIM. (Pues es buen principio).
ZAC. Además, mi situación ha cambiado con la quie

bra del banquero. Apropósito, te parece bonito lo que ha hecho tu principal?

PRIM. Hombre, bonito precisamente, no me parece, pero es general.

ZAC. Pues aunque sea más general que Espartero, estoy decidido á hacer una reclamación judicial, porque yo soy...

PRIM. Sí, de Cartagena.

ZAC. No es eso; porque yo soy muy bárbaro.

PRIM. De todos modos, yo deseo ayudarle á usted en este asunto, y si se toma la molestia de pasar por mi oficina, le daré detalles de la quiebra á fin de que pueda...

ZAC. Corriente, dentro de media hora me tendrás allí.

PRIM. Hasta luego, querido tío. (Vase foro.)

ZAC. Hasta después.

ESCENA III.

ZACARIAS.—HILARIO.

ZAC. Lástima de muchacho! Podría ser una buenísima persona si tuviera porvenir. Pero es solo un pobre chico en toda la extensión de la palabra.

HIL. Entresuelo derecha? Es aquí?

ZAC. (Distraido.) En toda la extensión de la palabra.

HIL. Eh?

ZAC. (Reparando en él) Eh? Qué facha! Qué desea usted caballero?

HIL. Es usted el señor don Zacarías Cabezón?

ZAC. Si señor.

HIL. Propietario?

ZAC. Si señor.

HIL. Parece mentira!

ZAC. Cómo!

HIL. Ha tenido usted en la calle de la Sarten casa de comidas?

ZAC. He tenido un *restaurant* al estilo de Cartagena.

HIL. Llámelo usted h.

ZAC. No me dá la gana de llamarlo h. Quiero llamarlo *restaurant.*

HIL. Un *restaurant* á peseta el cubierto!...

ZAC. Con tres platos á elegir, postres y entremeses.

HIL. Tres platos á elegir... y cólicos entre... semanas. Ay!

ZAC. Suspira usted? (Vamos será un pobre necesitado.) Amigo, todos tenemos obligaciones, pero tome usted. (Le da dinero.) Yo soy caritativo y me gusta...

HIL. (Tomando el dinero.) Media peseta! Una limosna! Qué humillación! Darme media peseta!

ZAC. No tengo más suelto.

HIL. Yo no pido limosna.

ZAC. Usted dispense, caballero. Traiga usted.

HIL. Qué?

ZAC. La media peseta.

HIL. Mire usted lo que hago yo con la media peseta. (Va hacia el balcón, hace ademán de tirar la moneda y se la guarda.)

ZAC. Ha caido al patio?

HIL. Sí, al patio. Sabe Dios donde irá á parar.

ZAC. Pero caballero, sepamos quién es usted.

HIL. Oiga usted y tiemble.

MÚSICA.

HIL.

Soy un hombre que vive
sin dicha alguna,
y desprecia los dones
de la fortuna.
Que al mirar á los hombres
siente indignación,
y no tiene más que ódios
en el corazón.

Disponer yo quisiera
de los séres humanos
y tenerlos á todos
entre mis manos,
y una vez que estuvieran
todos aquí,

dar rienda á mis pasiones
y hacer así:
Ris! ris! ris! ris!

Yo detesto al hombre
pero á la mujer,
no siendo muy guapa,
no la puedo ver.
Yo detesto al hombre
ódio al animal,
por eso á usted le tengo
un odio mortal.

Saciar pronto quisiera
mi ódio profundo,
pegar una patada
y hundir el mundo.
Soltar un puñetazo
con ferocidad,
y dejar sin narices
á la humanidad.
Ver las hembras sujetas
en oprimidos lazos
y tenerlas á todas
entre mis brazos,
y una vez que estuvieran
todas aquí,
dar rienda á mis pasiones
y hacer así:
Ris! ris! ris! ris!

Yo detesto al hombre,
pero á la mujer, etc.

HABLADO.

ZAC. Pero qué atrocidad! Me da miedo este hombre. Me sentará la mano?

HIL. Me conoce usted ya?

ZAC. Pero caballero, podría saber lo que le ha traido á usted aquí?

HIL. Una de mano.

ZAC. (No lo dije? Viene de mano armada.) Conque una de mano?

HIL. Sí, señor; soy el que le arregla la máquina á doña Margarita.

ZAC. Doña Marga?

HIL. rita. Hilario Mostacilla, cobrador y arreglador de máquinas *Singer*.

ZAC. Acabáramos! Y por qué no lo ha dicho usted antes?

HIL. Porque usted no me lo ha preguntado. Al verle se me fué el santo al cielo. Su cara me ha recordado á mi mujer.

ZAC. Se parecía á mí?

HIL. Parecerse ella á usted!... Hombre, usted cree que yo me hubiera casado con un orangután.

ZAC. Caballero...

HIL. Mi mujer no se parecía á usted afortunadamente, pero en los buenos tiempos nos íbamos alguna vez á comer á su *restaurant*, cuando queríamos echar una cana al aire.

ZAC. Ah! era usted aficionado á echar canas al aire?

HIL. Sí señor, con postres y entremeses. A mi mujer le gustaban muchos los entremeses. Pobre Tina! (Lloriqueando.) Es decir, infame! Tina!

ZAC. Por lo visto ha perdido usted á su señora.

HIL. Ca! Se perdió ella sola!

ZAC. Usted dispense, caballero, tengo necesidad de salir, y á mi hija le corre mucha prisa que le arreglen la máquina; se va á casar...

HIL. Sí, y tendrá que trabajar mucho... en ropa blanca...

ZAC. Es natural.

HIL. Ya estoy al tanto de esa boda.

ZAC. Sabe usted?...

HIL. Acostumbro á murmurar con doña Margarita, la modista del segundo. Una mujer que corta y prueba mucho A cualquiera le corta un vestido en cinco minutos. Sé que su hija se va á casar con cierto poeta á pesar de sentir vivas inclinaciones hácia un primo suyo, Primitivo.

ZAC. Repito que tengo que salir y va á llover.

HIL. Usted cree que va á llover?
ZAC. A cántaros, y no quiero esponerme al chaparrón.
HIL. Y que no pueda yo saber quién es el infame que me lo ha robado.
ZAC. El qué?
HIL. El paraguas.
ZAC. Se lo han robado á usted?
HIL. Si fuera eso solo! Un hombre infame me ha robado á Tina.
ZAC. A Tina?
HIL. Sí, señor, á Celestina á quien yo llamaba siempre así. Una mujer rubia, joven, con un paraguas muy grande, y una boca, y unos ojos, y una naríz. Ay, qué naríz! Tenía pensado hacerla una sombrilla.
ZAC. De la naríz?
HIL. No señor, del paraguas.
ZAC. Pero caballero... (Impacientándose y mirando de cuando en cuando por la ventana.)
HIL. Un recuerdo de mis antepasados. Un paraguas grande, azul con un puño muy parecido á usted. Una cabeza de avestruz. Figúrese usted que aquel día había salido yo muy temprano á cobrar semanas, y de pronto empieza á llover. Vuelvo á mi casa para coger el paraguas, y... sí, sí, ni paraguas, ni Tina, ni Tina, ni ..
ZAC. Yo lamento...
HIL. Solo á mí me pasan estas cosas porque á quién no le roban en este mundo una mujer? A que á usted le han quitado una mujer?
ZAC. No señor.
HIL. Pues se la robarán; no pierda usted la esperanza. Vea usted en prueba de lo que digo esta carta que encontré en mi casa. (Mirándose en los bolsillos.) No, pues no la tengo; pero es igual; sé de memoria su contenido. Querida Celestina: Seca esas lágrimas; mañana á las nueve iré á librarte de ese bárbaro Ese bárbaro soy yo.
ZAC. Lo había comprendido.
HIL. Para conducirte donde sabes.
ZAC. Dónde?

HIL. Y qué se yo? Le parece á usted que si lo supiera estaría á estas horas sin paraguas? El billete no tenía firma alguna. En cuanto lo leí escapé como un loco en busca del paraguas. Corrí á casa de todos mis amigos, dí las señas, pero nada, no pareció.

ZAC. Y su esposa?

HIL. No. si el paraguas era soltero, no tenia esposa.

ZAC. Digo la de usted.

HIL. Ah! no he vuelto á oir hablar de ella. Conque ya ve usted si tengo ó no razón para odiar al género humano.

ZAC. Todo eso está muy bien.

HIL. Cómo que está muy bien?

ZAC. No, si quiero decir que tiene usted mucha razón, pero debía recordar que aquí ha venido para arreglar una máquina.

HIL. De mano, ya lo sé Dónde está?

ZAC. Ahí en esa habitación.

HIL. Pues vamos allá. (Vase primera izquierda.)

ZAC. Hasta luego.

ESCENA IV.

ZACARIAS y luego FELIPE.

ZAC. Gracias á Dios! No sé como he podido aguantarle tanto tiempo. (Mirando por la ventana.) No lo dije! Ya está lloviendo. Tendré que tomar un *simón*. (Cuando va á salir se encuentra con Felipe que entra. Trae el paraguas, un ramo de flores y el cuello y los pantalones levantados.)

FEL. Hola, hola, buenos días, mi señor D. Zacarías.

ZAC. Cómo! eres tú? Y te atreves á salir de casa con este tiempo?

FEL. Qué quiere usted, el amor. Vengo deseoso de ofrecer estas flores á mi rubia, á mi encantadora prometida, porque el que adora á una rubia, nada le importa la lluvia

ZAC. Já, já! Siempre con la inspiración.

FEL. Quisiera ponerle á un lado (por el paraguas) porque viene muy mojado.

ZAC. Traiga usted, le pondré en mi despacho para que se seque. (Entra Zacarías primera derecha)

FEL. Parece que está aburrido y algo cariacontecido, Será un hecho confirmado lo que me han asegurado?

ZAC. (Saliendo.) Conque qué tal, querido yerno, como va la poesía?

FEL. Mucho mejor cada día El porvenir es de los poetas La afición á los versos se desarrolla atrozmente en esta generación y cuando venga el siglo veinte, vendrá en verso, y andarán los habitantes á caza de consonantes.

ZAC. Tal creo. Y de proyectos como andamos?

FEL. Ah! muy bien! Tengo en la cabeza un filón, un capital, pero un capital de muchos millones.

ZAC. Hombre, hombre.

FEL. Ahora estoy preparando la publicación de catorce tomos de poesías.

ZAC. Catorce tomos?

FEL. Esto como usted comprenderá exige muchos gastos, por lo cual me atrevo á suplicar á usted me auxilie con un anticipo.

ZAC. Otro?

FEL. Pequeño, muy pequeño; dos mil pesetas nada más.

FEL. Imposible querido yerno. Me hallo en una situación!...

ZAC. Cómo! Será cierto lo que he leido esta mañana en un periódico acerca de la quiebra...

FEL. Ciertísimo... (Caracoles!) (Cogiendo el ramo.)

ZAC. Como comprenderás este golpe me hará disminuir el dote de mi hija. Sin embargo, sé que la cuestión de intereses te importa poco; seis mil duros más ó menos, nada significan para quien tiene en la cabeza... tantos... millones...

FEL. (De pelos!)

ZAC. Por lo tanto, no creo que esto sea una dificultad para nuestros proyectos. Mañana, según está convenido, se firmará el contrato y no influirá en nada este desastre...

FEL. (Será lo que tase un sastre.)

ZAC. Conque querido yerno, tengo que salir á arreglar un asunto importante; tardaré poco.

FEL. Corriente, yo no tengo prisa.
ZAC. Conque adios querido yerno. (Vase foro.)
FEL. Adios! (Vaya usté al infierno.)

ESCENA V.

FELIPE.

FEL. Pues señor, estoy divertido. La noticia era cierta. No hay dote, y por lo tanto no hay boda. Y yo que acabo de romper con Celestina enviándola á casa de su marido! Y qué hago?... Ah! qué idea! El no conoce mi letra, escribo un anónimo lleno de injurias é infamias contra mí; pondré que soy bebedor, libertino, jugador, le contaré tambien lo de.. y de este modo... (Sentándose á escribir.) Manos á la obra. (Escribiendo.) Caballero, antes de que se consuma el matrimonio de su hija con Lúcas, debo poner en su conocimiento... (Sigue escribiendo.)

ESCENA VI.

DICHO.—HILARIO.

HIL. Que cosas me pasan á mí! He roto un muelle á la máquina y necesito ir por otro al almacén. (Eh? Quién será éste?)
FEL. (Desconozco esta cara. Será un criado?)
HIL. (Será el novio ó el primo?) Tiene la figura de un novio, aunque también tiene la figura de un *primo*. A menos que sea otra persona, porque también tiene la figura de persona. (Dirigiéndose á la ventana.) Lloverá todavía?
FEL. Ahora el sobre. Señor don Zacarías Cabezón... calle de Hortaleza...
HIL. A cántaros! Ay Tina! Pero no importa, no puedo esperar. (Medio mutis.)
FEL. Eh, amigo mio!
HIL. (Su amigo.)
FEL. Sabe usted si hay cerca de aquí algún buzón?
HIL. (Con rapidez.) Frente por frente al almacen de

Singer, Carretas, 23 y 25. Esquina á la de Cádiz. Máquinas á plazos; dos pesetas semanales; sin fiador, garantizadas...

FEL. Basta, basta! Lo sé de memoria.

HIL. Allí está el buzón central.

FEL. Pues hay un paseito y con el chaparron que cae...

HIL. Le asusta á usted la lluvia? Teme usted empaparse? Venga la carta, yo la echaré en el buzón.

FEL. Tantas gracias. Tome usted para un sello del interior.

HIL. Vuelvo. (Vase foro.)

ESCENA VII.

FELIPE.

Me ocurrió un gran pensamiento. Si tengo mucho talento. Dentro de poco recibirá don Zacarías el anónimo, le dará crédito, se pondrá furioso, retirará su palabra, pediré una satisfacción y será el punto final el que no le pague un real. Ahora lo más prudente es eclipsarme. Voy por el paraguas. Demonio! (Al ir á entrar segundaderecha.) Viene Rosalia! Que no me vea. Volveré por el. (Vase corriendo, foro.)

ESCENA VIII.

ROSALIA, luego PRIMITIVO é HILARIO.

ROS. Pues señor. Donde se habrá metido ese maquinista? Me ha dejado la máquina peor que estaba.

PRIM. (Entra precipitadamente por el foro.) Que sea enhorabuena.

ROS. Por qué?

PRIM. Traigo una buena noticia Tu padre puede disponer cuando quiera de los fondos que tiene en casa de mi principal. Dónde está tu padre?

ROS. Ha ido á buscarte á tu oficina.

PRIM. Qniero apresurarme á darle la noticia. (Mirando por la ventana.) Demonio! Cómo llueve!

ROS. Ahí dentro, en el despacho de mi papá habrá algún paraguas.

PRIM. Bueno, de paso escribiré una nota de lo que ha ocurrido y la petición de tu mano. Por escrito me atreveré! Qué alegría!

ROS. No confíes demasiado. Tienes que vencer muchos obstáculos.

PRIM. Si tú me amas siempre! ..

ROS. Me parece que bien te lo he demostrado.

PRIM. Adorable. (Le besa la mano.) Encantadora! Divina!

ROS. Suelta!

HIL. (Apareciendo en la puerta.) Sigán ustedes. Con franqueza, como si estuvieran en su casa.

MÚSICA.

HIL. A muy buen tiempo he venido.
PRIM. Es que el amor nos abrasa.
HIL. Por lo cual les he cogido
con los labios en la masa.
PRIM. Santo Dios, me ha sorprendido
con los labios en la masa!
ROS. Qué vergüenza!
Qué rubor!
PRIM. Qué oportuno es el señor!
HIL. Sigan ustedes.
sigan en paz,
que esta fruta es sabrosa
aún en agraz.
PRIM. Yo la adoro con delirio.
Es mi sol mi eterno bien,
y estos besos atestiguan (Besando.)
el amor que la juré.
ROS. Basta ya!
HIL. Qué pillín!
PRIM. Déjame uno solo
por caridad!
HIL. Todas dicen—*basta*—
queriendo más.

PRIM. Déjame que el cariño
que te profeso
certifique en tu mano
con este beso,
y en el loco desvío
del frenesí,
pueda aiempre, bien mío,
hacerte así.
Chis! chis! chis! (Besando.)

ROS. Basta ya!

HIL. Qué pillín!

PRIM. Me confirmo en lo dicho.

HIL. (Separándolos.) Se continuará!...

ROS. Si dices que me quieres
siempre te creo.
Mas delante de gentes
eso está feo.
Cuando me encuentres sola
si estás aquí,
ya podrás á tus anchas
hacer así.
Chis! chis! chis! etc.

ROS. Cese ya tanto egoismo
que me voy á incomodar.
Cesa ya de hacer lo mismo,
cesa ya de atestiguar.

PRIM. No te enfade mi egoismo.
No lo puedo remediar.
Quiero hacer siempre lo mismo
siempre quiero atestiguar!

HIL. Ya me carga ese ciuismo.
Cuándo lo van á dejar?
Quién pudiera hacer lo mismo!
Quién pudiera atestiguar.

HABLADO.

ROS. Suelta! Qué vergüenza! (Se suelta y corre á la habitación primera izquierda.)

PRIM. Adios mi alma! (Se va primera derecha.) Voy por el paraguas y á escribir mi petición decididamente.

ESCENA IX.

DICHO, y luego DON ZACARÍAS.

HIL. Vayan ustedes con Dios. Los he asustado. Pobrecillos. Estos no quieren que llegue la vendimia sin catar los racimos y de cuando en cuando se suben á la parra. En fin, vamos á trabajar... pero ahora que recuerdo. El tipo que me dió antes la carta no debe tener muy arreglada la cabeza. Mandarme echar al correo una carta con el sobre para don Zacarías Cabezón, es decir, para el dueño de esta casa! Qué chifladuras! Afortunadamente antes de echarla pasé la vista por el sobre y me la he traido. Se la entrego en propia mano, llega más pronto se ahorran diez céntimos... yalgo se pesca.

ZAC. Pues señor. No he podido ver á mi sobrino. Ah! es usté?

HIL. Eso mismo, yo soy yo.

ZAC. Está ya la máquina concluida?

HIL. Concluida... (De echar á perder.) Le falta una canilla.

ZAC. Pues á ello.

HIL. A ello vamos. Pero antes, ahí tiene usted una carta dirigida para usted.

ZAC. Será de mi sobrino? Veamos. (Se pone unas antiparras.) Hum... u... u... señor don Zo... zo.. zo...

HIL. Zoquete!

ZAC. Zacarías... u .. u... Qué garabatos! No es de Primitivo.

HIL. Si usted gusta ..

ZAC. Hágame usted el favor, porque yo no la entiendo... (Dándole la carta.)

HIL. (Leyendo.) Señor don... señor don...

ZAC. Vea usted la firma...

HIL. No la tiene.

ZAC. Un anónimo?

HIL. Eso, un *audrómino.* (Sigue leyendo.) Señor don Zacarías: Ca... Ca... Caballo...

ZAC. Cómo?

HIL. Caballero! «Antes de que... se consuma el matrimonio de su .. hija con Lúcas.» Pero señor, dónde he visto yo esta letra?... debo poner en su cocimiento... digo, conocimiento... que... ese indivíduo es un perdido! Se va usted enterando?

ZAC. Siga usted.

HIL. Perdido. Hoy mismo está bebiendo... digo viviendo con una mujer casada á la cual arre... arre...

ZAC. Qué?

HIL. Arrebató del domicilio conyugal. Ah! já! já! já!

ZAC. Se ríe usted?

HIL. Ya lo creo. Já! já! já! Otro marido engañado! Otro colega!

ZAC. Eso no será verdad.

HIL. Que no? Apostaría la cabeza. (Leyendo.) «Para probarle á usted lo que digo, le citaré los nombres de las personas interesadas.» Bravo! Vamos á saber los nombres. Los nombres! Nada, cierto son los toros! Es decir, ciertos somos.

ZAC. Pero quiere usted leer?

HIL. Parece que interesa, eh? «La mujer se llama Ce... ce... eh!

ZAC. Qué es eso?

HIL. Celestina! Y su marido... Hilarió Mostacilla! Eh! Dios mio! (Hace como que se desmaya.)

ZAC. Parece que interesa, eh?

HIL. Conque el infame, el raptor, es su futuro yerno, Felipe Lúcas. (Tirando la carta que recoje don Zacarias.) Dónde vive? Dígamelo usted pronto.

ZAC. Calma!

HIL. Si es para ahogarle.

ZAC. Calma, calma.

HIL. Me corre mucha prisa. Repare usted que el tiempo se ha metido en aguas.

ZAC. He dicho que calma.

HIL. No hay calma que valga, porque estoy espuesto á todas las inclemencias de la naturaleza.

ZAC. Yo iré á su casa á certificar los informes del

anónimo. Si usted me promete no moverse de aquí, á la vuelta le digo á usted lo que desea y le daré mi ayuda.

HIL. Palabra?

ZAC. Palabra.

HIL. Pues vaya usted por el vapor y vuelva usted volando.

ZAC. (Saliendo.) A escape.

ESCENA X.

DICHO y luego PRIMITIVO.

HIL. (Paseándose furioso.) Hum! Hum! Qué genio tengo tan atroz! Hum! Parezco un toro! Ah! Lúcas! Te despedazo! Eso es poco, te trituro! Todavía me parece poco. Te liquido. Todavía...

PRIM. (Saliendo con el paraguas de Felipe.) Vamos á la oficina á ver si ha ido allí mi tío.

HIL. El de los besitos!... Cielos un paraguas. Joven. Un momento. (Mirando detalladamente por todas partes el paraguas.)

PRIM. (Qué mirará.) Tengo prisa.

HIL. Yo no. Azul. Será mi víctima?

PRIM. Permítame usted.

HIL. Es de usted ese artefacto?

PRIM. Por qué?

HIL. El avestrúz! (Reparando en el puño.)

PRIM. El avestrúz lo será usted!

HIL. No me cabe duda, es el mio.

PRIM. Vaya caballero...

HIL. (Obstruyéndole la salida.) Si no sales! Quieto Lúcas. Ya caiste.

PRIM. Cómo Lúcas! Déjeme usted salir.

HIL. Quieto Lúcas!

PRIM. No puedo consentir que un desconocido...

HIL. Ahora veremos si me conoces. Soy Mostacilla.

PRIM. No conozco.

HIL. Hilario Mostacilla, maquinista *Singer*.

PRIM. Que no conozco...

HIL. Que no me conoces? Pues bién conoces á mi mujer. Dónde está Tina?

PRIM. Tina?

HIL. Sí, Tina. Dónde la tienes?

PRIM. En el cuarto del baño.

HIL. Cómo! Pregunto por Celestina. Dónde está mi mujer?

PRIM. Y yo que sé. Si estará loco?

HIL. Por lo visto no quieres devolvérmela. Corriente. Quédate con ella Esa será tu castigo: pero dame el paraguas. Devuélvemolo. Suelta! (Cogiendo y tirando.)

PRIM. No quiero.

HIL. Suéltalo que es mío. Suéltalo!...

PRIM. Que no me da la gana.

HIL. Infame! Ladrón!

ESCENA XI.

DICHOS.—ROSALÍA que sale corriendo, al entrar ve á Hilario y Primitivo tirando violentamente del paraguas. De repente lo suelta Hilario y cae con él Primitivo.

ROS. Qué es eso?

PRIM. Ay!

HIL. Toma paraguas!

ROS. Por qué riñen?

PRIM. Déjame! Lo mato!

ROS. Por Dios! (Colocandose en medio.)

HIL. Permítame usted que lo inutilice, permítame usted.

ROS. Caballero, es mi novio.

PRIM. Es un loco.

HIL. Es un bandido. Un novio adulterino que desde hace quince días está viviendo públicamente... con mi paraguas.

ROS. Pero qué quiere usted decir?

HIL. Que me ha robado á mi mujer.

ROS. Pero es verdad?

HIL. Como se lo cuento á usted.

ROS. Eres capáz! (A Primitivo.)

PRIM. Yo no soy capaz de nada. Es una calumnia.

HIL. Este chisme es testigo. Ay, si hablara este chisme.

PRIM. Pero...
ROS. No te disculpes.
HIL. Quiero que usted se convenza. Tengo pruebas en casa. Una carta suya que voy á buscar ahora mismo y vuelvo á confundirle con ella.
PRIM. Es falso.
HIL. Ahora lo veremos. (Se va foro.)
PRIM. Veremos.

ESCENA XII.

DICHOS, y luego FELIPE.

ROS. Conque llevas una vida tan depravada?
PRIM. Pero tú crees esas tonterías?
FEL. Señores, muy buenos días.
ROS. El otro!
PRIM. Mi rival!
FEL. No señor. Tranquilícense ustedes.
ROS. Qué dice?
FEL. Que yo me encuentro, señores, al tanto de sus amores. Que en aras de su pasión castigo á mi corazón, y les libro de mi peso diciéndoles: Ahí queda eso.
ROS. Si ya no le quiero. Le quiero á usted.
FEL. Caracoles!
PRIM. Rosalía, que me asesinas.
FEL. Calle! Quién le ha dado á usted mi paraguas?
PRIM. Cómo suyo? Es de mi tío.
FEL. No, señor; mío y muy mío.
PRIM. Pero hombre, este paraguas es de todo el mundo.
FEL. Es de mi propiedad.
PRIM. Pues tómelo usted. Así como así no me ha dado más que disgustos.

ESCENA XIII.

DICHOS.—DON ZACARIAS.

ZAC. Está usted aquí? Me alegro!
FEL. Mil gracias, querido suegro!

ZAC. Su conducta caballero es muy censurable. Y no consiento...

FEL. (Ya leyó la carta.) Eso es un pretexto para romper?

ZAC. No es un pretexto.

FEL. Si señor, por lo visto quiere usted complacer á su sobrino, quien, según usted vé, no se esconde.

ZAC. (A Primitivo.) Cómo! No te tengo prohibido el que vengas estando yo fuera.

PRIM. El objeto de mi venida es darle á usted una buena noticia. El cajero ha reembolsado los fondos y tiene usted su dinero seguro.

ZAC. De verás?

FEL. (Demonio! Que hice yo?...)

ROS. Que alegría!

FEL. Que sea enhorabuena querido suegro.

ZAC. Suegro! No me llame usted suegro! No admito sus relaciones!

FEL. Usted tendrá sus razones.

ZAC. No me venga usted con más aleluyas. Tengo razones. Este anónimo, le acusa de haber robado á una mujer casada.

FEL. Un anónimo! Calumnia, y calumnia quizás de mi rival.

ZAC. Has sido tú?

PRIM. Esa no es mi letra.

FEL. La habrá desfigurado.

ZAC. Si, además me ha dicho lo mismo el infeliz y engañado marido.

ESCENA XIV.

DICHOS.—HILARIO.

HIL. (Abrazando á Primitivo.) Joven, venga usted acá.)

PRIM. A dónde?

HIL. A mis brazos. Lo sé todo.

PRIM. Pero hágame usted el favor.

ROS. Estará loco de veras?

FEL. (El de la carta!)

HIL. Ya me he reconciliado con todo el mundo. Choque usted, y usted y usted (Da la mano á todos.) si

señor, con todo el mundo, hasta con los animales. Choque usted. (Dando la mano á don Zacarías.)

PRIM. Pero sepamos...

HIL. Al entrar en casa me he encontrado con Celestina, mi mujer. Me estaba esperando con los brazos abiertos.

FEL. (El marido de Celestina. Esto se complica.)

ZAC. Y quién la llevó?

HIL. Este jóven.

PRIM. Yo? (Qué está diciendo?)

HIL. No trate usted de ocultar su noble acción. Figúrense ustedes que mi mujer es atrozmente celosa, y como yo soy tan calaverilla... La pobre, atormentada por los celos, determinó poner fin á sus días, y con este propósito se dirigió al estanque del Retiro.

ZAC. Con el paraguas?

HIL. Si, señor, con el paraguas. No quería mojarse hasta el momento oportuno. Casual y afortunadamente, este noble y generoso joven (Por Primitivo.) se paseaba por allí. La ve, corre hácia ella, y la encuentra ahogada...

TODOS. Ahogada?

HIL. En llanto. La consuela primeramente, recoge el paraguas y la conduce hasta la puerta de casa, volviéndose á la suya con el paraguas que en la natural turbación...

FEL. (Bien ha sabido mentir.)

ZAC. Y nada más?

HIL. Quiá! No se contentó con esto. La escribió al siguiente día esta carta para librarla de lo que creía una tiranía, y en su consecüencia la llevó á Vitigudino, donde según parece, tiene una tía á quien no conozco.

ZAC. Pobre Celestina!

HIL. Sí, pobre Tina! Pero prometo enmendarme. Ahí va la carta, se la devuelvo.

ZAC. Venga. (La toma don Zacarías.)

FEL. (Este hombre es un lince!)

HIL. Pero antes que se me olvide. Qué has hecho del paraguas?

PRIM. Pregúnteselo usted á ese señor. Dice que es de su propiedad.

HIL. Cómo! Tendrá la osadía de afirmar...

FEL. Equivocadamente lo confundí.

ZAC. (Te veo)

PRIM. Te vas enterando. (A Rosalia.)

FEL. Aquí tiene usted lo suyo. (Devolviéndole el paraguas.)

HIL. Por fin. Ya está en mi poder.

MÚSICA.

HIL.
Paraguas mío,
ven para mí.
Hoy ya me río;
ya soy feliz!

ROS. Qué estrafalario!

HIL. Le hallé por fin!

FEL. Este es Hilario.

PRIM. Buen adoquín!

HIL.
Y cueste lo que cueste,
digo la verdad,
no hay chisme que nos preste
más utilidad.

—

Una mañana
lluviosa y fría,
que con paraguas
yo discurría
por ahí,
Ay de mí!
ví de pronto que venía
en opuesta dirección,
el sastre, á quien le debía
yo no sé si el pantalón.

ZAC. } FEL. } Qué situación!

PRIM. } ROS. } Qué situación.

HIL.
Pero yo que no me apuro
el paraguas enristré,
así, así,

y como medio seguro
á la cara me lo eché
y me escurrí.

Y cueste lo que cueste
digo la verdad,
no hay chisme que no preste
más utilidad.

También llovía
otra mañana
que hallé en la calle
cierta barbiana
qué *gachí*!
ay de mí!
Mi paraguas inclinado
su cabeza tropezó,
y por causa del peinado
en el pelo se enredó.

ZAC. / FEL. } Qué situación!

ROS. / PRIM. } Qué situación!

HIL. Pero sin perder instante
mi paraguas levanté,
así, así,
y cual sujeto galante
su perdón solicité...
y la cubrí.

Y cueste lo que cueste
digo la verdad, etc.

HABLADO

HIL. Conque joven, mil gracias; y antes que se me olvide, (A don Zacarías.) por lo que pueda tronar desconfíe usted de ese. (Por Felipe.) Es una mala persona.

FEL. Caballero...

HIL. Lo que le cuento; aunque sea su sobrino.

ROS. Su sobrino?

ZAC. Mi sobrino?

HIL. No le defiendan ustedes. El fué el autor del anónimo contra Lúcas.

TODOS. El!

HIL. Yo lo ví.

ZAC. (Confrontando las cartas.) Efectivamente es la misma letra. Esto ya está claro para mí.

PRIM. Y para mí.

ROS. Y para mí.

ZAC. Cómo ha empleado usté un medio tan inícuo, señor Lúcas?

HIL. Primitivo querrá usted decir!

PRIM. Sí, Primitivo soy yo.

ZAC. Y ese señor Felipe Lúcas.

HIL. Cómo! Usted es... Venga usted acá hombre generoso; venga usted á mis brazos.

FEL. (Hay que dejarse abrazar.)

ZAC. Ya sabrá usted el partido que debe tomar.

FEL. Sí señor, largarme.

ZAC. Eso.

HIL. Nos iremos juntos.

ZAC. Pero antes necesito el dinero que me debe.

HIL. Cuánto?

ZAC. Dos mil pesetas.

HIL. No le importe á usted. Yo respondo.

ZAC. Con qué?

HIL. Pues con este chisme! A que le parece poco todavía?

MUSICA.

TODOS.

Y cueste lo que cueste,
digo la verdad,
no hay chisme que nos preste
más utilidad.

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol; de *don M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado;* de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría,* Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.